

Reflexión de la Semana
Oficina de Vida Religiosa
26-30 de octubre de 2009
MOMENTOS DE CONTENTAMIENTO



Si alguien sabía acerca de los «días tornados», esos cuando los proyectos y las fechas límites vuelan con frenesí a tu alrededor, era el apóstol Pablo. A los corintios les escribió diciéndoles que a lo largo de su vida, fue azotado casi hasta la muerte con látigos y varas, apedreado y tenido por muerto, naufragó, se expuso al peligro en ríos, océanos y frente a bandidos; padeció insomnio, hambre, frío y carencia de ropa adecuada; sufrió persecución por donde quiera que iba. Sin embargo, pudo decirles a los filipenses, en esencia: “He aprendido a estar en paz, venga lo que venga”. Pablo había aprendido la clave del contentamiento interno.

Esa paz, nacida del Espíritu en nuestros corazones, es algo que todos debemos abrigar. Cuando las situaciones tensas pretendan robarnos la paz, necesitamos pedirle al Señor que renueve Su presencia en nosotros. La siguiente oración de Louis Bromfield, parece haber sido escrita para tales ocasiones:

“Oh Señor, te doy gracias por el privilegio y regalo de vivir en un mundo lleno de hermosura, emoción y variedad.

Gracias por el regalo de amar y ser amado, por la amistad, la comprensión y la hermosura de los animales en la granja, y en el bosque y los pantanos; por el verde en los árboles y el sonido de una cascada; por la veloz hermosura de la trucha en la quebrada.

Gracias por las delicias de la música y los niños, por los pensamientos de otros hombres y por sus conversaciones, y por sus libros los cuales puedo leer al pie de la hoguera o en la cama cuando cae la lluvia sobre el techo, o cuando el viento sopla la nieve en la ventana”. 32

Quizá no te encuentres en un lugar donde haya mucha belleza a tu alrededor, pero puedes cerrar tus ojos e imaginar que estás en un sitio así. Convierte esa recámara secreta de tu corazón en tu recinto de oración, el lugar donde puedes experimentar contentamiento.

Porque he aprendido a contentarme (satisfecho hasta el punto donde nada me perturba ni inquieta) cualquiera que sea mi situación.
Filipenses 4:11

Tomado de: Un café con Dios